

Maestra Rosario Charo Illa

El pasado 15 de diciembre, Charo resolvió partir después de dar la lucha por más de un año. Sabía contra quién peleaba; su lucidez, inteligencia y realismo nos desconcertaban. Siempre atenta a todo lo que ocurría en todos los niveles. Su preocupación mayor era la edición de la revista. En este último año, el teléfono y la computadora fueron las herramientas para continuar con su trabajo; dirigir y opinar sobre los artículos, la diagramación, la corrección y la puntualidad en la entrega a la imprenta.

Hasta último momento cumplió con su tarea... Su ojo crítico no descansaba.

En cada cierre de la revista, la página de “Sindicales” le traía contratiempos. Debía estar pronta sí o sí. Nuestros atrasos en la entrega provocaban infinidad de llamadas telefónicas, el tono de su voz iba cambiando a medida que la demora persistía. Quienes recibíamos los llamados buscábamos pretextos que, con Charo, no funcionaban. Una exquísita en el contenido y en la presentación. La revista del Sindicato se ha mantenido exitosamente por más de veinte años, y Charo tuvo mucho que ver. Sus predicciones, en medio del diálogo en el que el colectivo debía tomar definiciones, se convertían en certezas.

Responsabilidad y compromiso fueron el eje de su vida en todos los ámbitos: profesional, sindical y familiar.

Educada en colegio de monjas, jamás se permitió una tregua en defensa de la escuela pública.

Integró el Sindicato desde el mismo día que obtuvo el título de maestra; participó en las instancias estudiantiles, y cuando llegó la dictadura fue blanco fácil y fue destituida. No se amilanó, pisó firme, se sobrepuso y siguió defendiendo la educación pública.

Construyó sindicato trabajando por la unidad del Magisterio. Nunca quiso protagonismo expuesto, siempre empujando y proponiendo. Sumó desde la militancia pura y dura.

Charo fue “caudilla” sin proponérselo, su dura caparazón se desvanecía ante el dolor del otro, ante la injusticia y la mentira.

Afloraban la solidaridad y la generosidad. Su destacada formación profesional (maestra-directora) se profundizaba con su visión ideológica y reflexiva. Difícil encontrar estos atributos en una misma persona.

Por eso Charo era Charo, inigualable, inquebrantable, necesaria y de fuertes convicciones.

A sus seis hijos y a sus nietos les decimos que FUM-TEP y *QUEHACER EDUCATIVO* siempre estarán en deuda con esta “dama” polifacética, humana, compañera, amiga.

Nuestro fraterno abrazo.

P.D.: Charo, perdón por dedicarte estas palabras –no te hubiera gustado– pero los compañeros de la revista y del Sindicato necesitábamos expresarlas.

Mtra. Elbia Pereira
Secretaria General de FUM-TEP